

ESPACIO ESTUDIANTEL

Diálogo entre Historia y Antropología¹

Jairo Clavijo P.²

Introducción

En la elaboración de este documento se consideraron autores de historia y antropología que plantean el diálogo interdisciplinario y con base en ello, se exponen algunos problemas que subyacen a la relación. Así mismo, se incluye los resultados de entrevistas a historiadores y antropólogos sobre la manera como perciben el estado del encuentro entre las dos áreas.

El diálogo trae ventajas para las dos disciplinas como el enriquecimiento en los campos teórico, metodológico y de objetos de estudio, no obstante, plantea problemas en la definición o particularizado!) de las dos ciencias sociales.

Este artículo contiene tres partes; en la primera se habla del aporte historiográfico, desde la Escuela de los Annales, hasta la Nueva Historia Francesa, y se hace una reflexión de la relación entre Historia y arqueología.

La segunda parte considera el aporte de la antropología, se anotan las contribuciones más significativas de diferentes Escuelas Antropológicas respecto al diálogo, y se enfatiza finalmente en la Etnohistoria.

La tercera parte, contiene la síntesis de la discusión interdisciplinaria entre antropología e historia, los problemas y ventajas que le trae a cada una de ellas el contacto.

Historia

La historiografía decimonónica se basa en el estudio de acontecimientos tales como guerras, reinados, grandes revoluciones y en general *grandes acontecimientos*. Posteriormente, el interés se centra en la historia política, económica y social. No obstante, en ambos casos se asume una posición eurocéntrica y pretendidamente totalizante, a partir de consideraciones de orden macro. El punto de encuentro de la Historia con la Antropología se formula en el siglo XX, y se fundamenta en la consideración de aspectos culturales en los temas históricos, y el diálogo se extiende a los niveles teórico y metodológico.

La historiografía tradicional recibe una dura crítica en especial encabezada por la llamada *Escuela de los Annales*, (Marc Bloch y Lucien Febvre) y posteriormente por la *Nueva Historia Francesa*, (Le Goff, Nora, Le Roy Landurie). Esta crítica se puede sintetizar de la siguiente forma:

En primer lugar, se cuestiona la llamada historia *historizante*, que es la narración de hechos, hazañas de héroes y acontecimientos particulares. Aquí la síntesis realizada bajo un parámetro cronológico es la erudita: una sucesión de hechos, batallas, fechas y héroes, una historia que se preciaba de ser objetiva, en la medida que sólo se acercaba a los hechos a través de la narración fiel. En aras de la pretendida objetividad, esta historiografía *positiva* consideraba cualquier intento de interpretación como mera especulación. De la misma forma, se interesaba por hechos protagonizados sólo por élites políticas; no se pensaba en el papel de las clases subyacentes, ni las dinámicas sociales y mucho menos, fenómenos de orden cultural.

En segundo lugar, el marxismo, a pesar de criticar la historia positiva o historizante, tampoco se encuentra interesado en acercarse a lo cultural, su énfasis es macroeconómico y político, y aunque brinda un cuadro conceptual bastante rico e interesante (modo de producción, relaciones sociales de producción, burguesía, proletariado), y postula una periodicidad histórica convertida en

1 Este artículo es una versión sintetizada de la monografía de la Opción de Estudios en Historia, Universidad de los Andes (1994).

2 Antropólogo de la Universidad de los Andes, Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de los Departamentos de Antropología de la Universidad Javeriana y de la Universidad de los Andes.

modelo (sociedad primitiva, feudalismo, capitalismo), tiene dificultades para el análisis de imaginarios colectivos y la cultura ya que se limita a asumirlos como consecuencia de la vida material en un sentido determinista. El marxismo como historiografía, considera como básicos para el análisis fenómenos socio-económicos, sus modelos pretenden tener una validez universal que desconoce el relativismo cultural. Su énfasis evolucionista ubica en estadios a las sociedades: unas estarían en la *civilización*, mientras que otras serían pueblos primitivos en el *salvajismo* o la *barbarie* (según las categorías de Lewis Morgan). En general, sus puntos de análisis giran en torno al materialismo (dialéctico e histórico).

El positivismo se centra en lo factual y el marxismo en lo económico, y ambos miran con cierto desprecio *lo cultural* y las expresiones sociales en la vida cotidiana; buscan en la materialidad la validez objetiva de sus estudios.

La Escuela de los Annales en Francia propone una nueva visión para la historia que finalmente llegará a confundirse con un tipo de antropología; Marc Bloch como iniciador de esta corriente, critica la historia *historizante* y se basa en una *historia total*, que considera todas las expresiones de una sociedad. En 1930 se funda oficialmente la Escuela con Henry Berr y Marc Bloch, quienes entregan a la historiografía "la opción para renovarse constantemente a la luz de los acontecimientos que marcan el presente y preparan el futuro". (González, 1985:9). Estos autores proponen la interdisciplinariedad como mecanismo para lograr el análisis total y formulan conceptos que revalúan la interpretación del tiempo y el espacio. En términos temporales, rompen con el tiempo cronológico y proponen la *duración*, o tiempo concreto experimentado por la conciencia, independiente del tiempo cronológico -cuantificable-. A nivel espacial, el concepto de *región*, supera las divisiones políticas de las naciones, y va a revolucionar la construcción geográfica (Ratzel, Vidal de la Blanche). Aunque en sus inicios la *región* se concebía en sentido determinista, se habla de una morfología social dependiente del medio o de "representaciones colectivas gestadas a partir de la relación con un entorno particular" (González, 1985:16).

En la década de 1950, luego de replantear la construcción historiográfica, sobresale en los Annales Fernand Braudel, quien perfecciona conceptos de la Escuela. En primer lugar, toma la *duración*, que redefine la idea de tiempo lineal:

no existe un tiempo social de una sola y simple colada, sino un tiempo social susceptible de mil velocidades, de mil lentitudes, tiempo que no tiene prácticamente nada que ver con el tiempo periodístico de la crónica y de la historia tradicional (Braudel, 1990:29).

En consecuencia, Braudel propone la siguiente periodización:

Corta Duración -nivel factual-, en donde entran los hechos cotidianos y eventuales, acontecimientos normalmente breves como accidentes, cambios de mandatarios, asesinatos. Mediana Duración -nivel coyuntural-, en donde procesos más largos cambian la vida social: hambrunas, guerras, revoluciones, sequías, pestes; pero, su influencia no afecta los esquemas básicos de pensamiento o las costumbres y tradiciones, técnicas o cosmovisión de las gentes en forma radical, allí se ubican los cambios económicos.

Larga Duración -nivel estructural-, en este nivel transcurren los procesos biológicos (como la sexualidad o el amor), geográficos, cosmológicos; procesos casi inmóviles en el tiempo, procesos culturales.

Con lo anterior queda claro que no es *lo que cambia* el nuevo centro de interés investigativo de la historia, sino lo estructural, *lo que permanece*. En segundo lugar, Braudel retoma y destaca la interdisciplinariedad, señala que los procesos estructurales en una sociedad tienden a perdurar y que a pesar de hechos coyunturales, esos procesos permanecen casi invariables³.

En tercer lugar, halla coincidencia en que los procesos estructurales transcurren en larga duración y precisa la necesidad de que las Ciencias Sociales introduzcan la explicación histórica en sus análisis. Sin embargo, lo estructural no es independiente de lo acontecimental y lo coyuntural; existe una estrecha relación entre los tres niveles ya que tanto acontecimientos como coyunturas expresan las estructuras que subyacen. Se diferencian entre sí en que acontecimientos y coyunturas transcurren y se transforman

³ Braudel toma el concepto estructuralista en el sentido propuesto por Lévi-Strauss: "...las estructuras no son manifestaciones concretas de la realidad; son modelos cognitivos de la realidad. Como tales las estructuras se encontrarán como modelos mentales, tanto en el hombre primitivo como en el científico.. Según Lévi-Strauss, el hombre comprende su universo y orienta su conducta sobre la base de estos procesos mentales" (Bohannan, 1993:440).

mientras que las estructuras tienden a permanecer. Es "Una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio querer rodea." (Fontana, 1982:205). La historia ahora se preocupa más por las estructuras subyacentes, restando importancia interpretativa a lo factual e incluso a lo coyuntural en sí mismo.

Hacia 1970, la Escuela sufre una nueva transformación protagonizada por Jacques Le Goff, Francois Furet, Le Roy Ladurie, Pierre Nora, entre otros, y se define abiertamente como *Historia Antropológica*, iniciándose así la *Nueva Historia Francesa*.

Se vuelve importante acabar con la ideologización del discurso histórico, y se pasa a las historias privadas, especialmente de los pueblos y eventos antes no considerados, como las historias de los campesinos, sus alegrías y tristezas, el temor, el pánico, el amor, las fiestas, la muerte, la cocina y las representaciones colectivas.

Cada evento de la vida social posee una estructura propia; los historiadores no creen en elementos dominantes sino en sistemas de estructuras que interactúan entre sí. Se abandona entonces el concepto de historia total, y se constituye un hito en la Escuela de los Annales; además, se introduce la seriación inspirada en Foucault, que descompone los tiempos y procesos de la historia en series con especificidades propias, sin un centro.

Se desarrolla un tipo de experiencia historiográfica interesada en determinar las manifestaciones de la sensibilidad, la conciencia, la percepción a través del tiempo, en un lugar determinado, se trata de la *historia de las mentalidades*, que es más una historia psicológica donde aspectos como el miedo el amor son el interés. Por ejemplo, los trabajos desarrollados por Georges Lefebvre muestran una relación directa entre hechos políticos y económicos que conducen a un *gran pánico*, al punto de volverse autónomos y convertirse en factores causales.

Acercándose a la antropología estructural, la historia de las mentalidades se ha

ocupado por el conocimiento de las nociones de limpieza/suciedad, salud/enfermedad, elegancia/ grosería, hedor/fragancia, y sus manifestaciones a través del tiempo. Al hablar ya no sólo de la vida cotidiana, la muerte, la fiesta, sino de sistemas simbólicos y de conocimiento, parecería que la diferencia de la historia con la antropología fuera más de objetos formales de estudio, mientras que la historia estudia las sociedades occidentales, y la antropología se dedica a indígenas y minorías.

Temas tradicionales de la historia (occidente en épocas históricas), tratados a partir de variables psicológico-sociales, no significan en realidad una caracterización de un nuevo tipo de historia, sino más bien de un nuevo campo de interés investigativo que complementa y oxigena los estudios socio-económicos y políticos de la historia tradicional. Además se pone de relieve un diálogo abierto con la psicología y con la antropología estructuralista propuesta por Lévi-Strauss.

Se puede concluir que la antropología brindó para la historia, la reflexión de *lo privado*, y *lo particular*, y la búsqueda de estructuras subyacentes. No obstante, se abre una dispersión en la historia al desdibujarse su especificidad como disciplina; así lo anota Germán Colmenares:

La fuerza y la debilidad más notoria de la Escuela de los Annales ha radicado en su dispersión. Una dispersión buscada deliberadamente para abrazar todo tipo de historias, todo tipo de experimentación investigativa, a pesar suyo, pareciera que con el tiempo se ha vuelto a imponer aunque con una matemática más amplia y una pretensión más orgánica una historia historizante (Colmenares, en Fazio, 1991:50-51).

Historia y Arqueología

Como ya se anotó, dentro de la concepción teórica de la *Nueva Historia Francesa*, la orientación investigativa se vuelca sobre temas no considerados por la historia tradicional. En especial se trabaja en la historia de lo cotidiano y en los elementos de la vida social que *permanecen* o tienden a permanecer a través del tiempo, sobre las estructuras que devienen en *larga duración*.

Sin embargo, uno de los problemas más notables para hacer una historia de este tipo es el del manejo de las fuentes. Tradicionalmente, -y por excelencia- el archivo ha sido el centro de labor para los historiadores, pero la subjetividad de los autores de antiguos documentos, hacen que los archivos ya no brinden las ventajas que les había asignado la construcción histórica factual.

Para abordar temas específicos, de su interés, la *Nueva Historia Francesa* ha dejado de lado los grandes problemas económicos o socio-políticos, para dar paso a temas, si se quiere, exóticos, como

historia de brujas, de fiestas, de la muerte. Se ha rescatado una historia negada por la sobrevaloración de los acontecimientos y de los personajes.

En este punto, cobra vigor el diálogo interdisciplinario con la *arqueología*, una de las ramas de la antropología, que ha logrado marchar con vida propia en teorías y métodos. Se puede establecer un diálogo entre arqueología e historia desde los *Nuevos Anuales*, para las dos disciplinas, el principal interés es el movimiento en el espacio y el tiempo y develar los vestigios sepultados que atestigüen el paso de antecesores ya desaparecidos, los hallazgos se vuelven el nuevo documento que habla sobre la cultura y la vida cotidiana de una sociedad.

En respuesta al ingreso de la arqueología, desde la historia se han planteado discusiones como las de Alain Schnapp, donde se cuestiona la validez interpretativa de la arqueología en el análisis de datos, califica de "indefinida" (Schnapp en Le Goff, Tomo II, 1980:10) la labor arqueológica por cuanto no se reconoce la representatividad de un hallazgo. En consecuencia, propone la búsqueda de las relaciones entre objetos más que el análisis formal del objeto mismo. "Para ello, interesa como método la estratigrafía, poner en evidencia la sucesión en el espacio de estructuras sucesivas en el tiempo." (Schnapp en Le Goff, Tomo II, 1980:11).

Pero esta crítica planteada por Schnapp se refiere a una *arqueología positiva* interesada en tipologías y que se aleja del actual enfoque explicativo diacrónico de una arqueología mucho más contextual e interdisciplinaria.

Queda planteada la posibilidad interdisciplinaria de la arqueología con la historia e incluso con la etnohistoria; se da una aproximación en lo diacrónico, y en el

proceso metodológico de la excavación. La interdisciplinaridad resulta deseable e incluso con el ingreso de otro tipo de ciencias: geología, zoología, y otras.

El interés es acercarse lo más coherentemente al trasfondo de los hallazgos, es decir, a las estructuras que enmarcaban una cultura desaparecida en consonancia con los requerimientos de rigurosidad que la arqueología e historia imprimen.

Aunque en muchas ocasiones las hipótesis arqueológicas se pueden cubrir con la tipologización formal, y ello puede distraer las verdaderas potencialidades de la arqueología; más si se agrega el inconveniente inevitable: de la existencia de vestigios fragmentados de una cultura y la pérdida de otros, ello no indica necesariamente debilidad en la disciplina. De suyo, la misma historia se ata a información fragmentaria que debe ser sistematizada estadística o serialmente. El camino es la comprensión de los vestigios en función de un *proceso cultural* que no tiene partes inconexas e irrelevantes en la estructura del conjunto.

Así mismo, es necesario recordar que no resulta fácil presupuestar *a priori* los alcances de un hallazgo y su validez para el problema de investigación, en ocasiones llega a replantearlo. A pesar de las dificultades de la labor arqueológica, puede representar una herramienta clave para la solución de problemas históricos; la excavación, la estratigrafía, la geología, la aerofotografía, significan para el investigador un excelente medio para dilucidar sus problemas en un contexto espacio-temporal, y de esta forma, evidenciar la utilidad de la arqueología en la construcción histórica; así como para la arqueología, el uso de la historia en su labor interpretativa.

Antropología

La antropología se presenta como la disciplina interesada en principio en el estudio de los pueblos "sin historia" o que han sido desconocidos dentro de la historia de occidente. A principios del siglo XX, la antropología se especializó en la historia de las sociedades exóticas. Sin embargo, su carácter científico se fue consolidando rápidamente durante el presente siglo. Se destacan los trabajos en antropología de Bronislaw Malinowski en las Islas Trobriand⁴ y con base en sus estudios refina el *funcionalismo*, donde las instituciones sociales suplen las necesidades psico-biológicas de los individuos. A través del estudio de elementos en la sociedad aborígen como el kula (sistema comercial entre los Trobriandeses Nueva Zelanda) y su función como elemento cohesionador de la sociedad isleña, Malinowski releva la importancia del trabajo de campo como expresión clara del llamado método etnográfico.

4 Mientras Malinowski (1884-1942) se encontraba realizando sus trabajos de campo estalló la I Guerra Mundial y durante dos años realizó trabajo de campo intensivo en las Islas Trobriands, cuyo material inspiró sus obras: "Argonauts of the Western Pacific" (1922), "Crime and Custom in Savage Society" (1926), "The sexual Ufe of Savages" (1929), "Coral Gardens and Their Magic" (1935). Con esta experiencia Malinowski propone su concepto a nivel teórico de Funcionalismo, así como el Field Work (trabajo de campo) a nivel metodológico.

Posteriormente, A. R. Radcliffe-Brown propone el *estructural-funcionalismo*⁵ que depura el concepto de estructura social diferenciándola de organización social y refiriéndose al parentesco y a las relaciones en el ordenamiento de actividades sociales en función con el todo. Los planteamientos se resumen en tres niveles: el morfológico, que incluye la comparación estructural de sociedades; el dinámico, que busca establecer como es su funcionamiento para la subsistencia del grupo y finalmente, el nivel de desarrollo que busca explicar los cambios en las sociedades. El concepto central del estructural-funcionalismo es la *coaptación* entendida como el ajuste mutuo de los intereses de una sociedad en un sistema determinado, cuyas partes cumplen una función inteligible.

Tanto Malinowski como Radcliffe-Brown, son importantes para la construcción del concepto de estructura. Adicionalmente, Malinowski propone como método de trabajo -por excelencia- el *field work*, que será una bandera de la antropología en los siguientes años.

Hasta mediados del presente siglo la antropología no evidencia interés en la historia, por cuanto considera tener un objeto de estudio *ahistórico*⁶ que rompe el esquema evolucionista de la historia tradicional eurocéntrica; además la antropología estaba centrada en la

producción de un estatuto teórico-metodológico particular.

Uno de los más significativos aportes para el diálogo de la antropología con la historia es realizado por E. E. Evans-Pritchard, quien critica la posición "ahistórica"⁷ del trabajo antropológico y propone asumir la historia como parte de la construcción interpretativa de una sociedad. El enfoque del autor pone de relieve el valioso papel del análisis histórico a la labor investigativa de la antropología. Plantea no utilizar tiempos cronológicos, sino tiempos estructurales (o formas de conceptualizar la periodicidad de las relaciones sociales y el desarrollo de los individuos mismos), y *tiempos genealógicos* en los que transcurre la construcción de los linajes. (Evans-Pritchard, 1961:110-130). Asimismo, Evans-Pritchard enfatiza una de las causas del relativo desprecio al análisis histórico en problemas antropológicos y propone enfáticamente la disolución de tal discriminación.

En la marcha teórica de la antropología el concepto de estructuralismo que cautivó a los historiadores de los Annales, se ha venido perfeccionando y complejizando, la etapa de hacer consideraciones de una sociedad como estructura⁸ constituye un presupuesto cimentado. Desde el estructuralismo, Claude Lévi-Strauss en su obra *El Pensamiento Salvaje* (1962), plantea que los orígenes históricos de los fenómenos culturales no son necesariamente sus causas, y aunque se unifica una dimensión temporal ello no resultaría conveniente para la comprensión del fenómeno mismo. Es necesario separar causas de orígenes si están unidos históricamente por la cronología, es decir, continúan las reservas hacia la simple consideración diacrónica cronológica en el análisis cultural.

Lévi-Strauss es partidario de la formulación de historias particulares, en contra de la pretensión de historia universal, dada la enorme variabilidad cultural -y hasta temporal- existente en el mundo. De allí, que el análisis particular sea tan preponderante para el estudio

5 En una época en que la antropología se centraba en el trabajo de campo, Radcliffe-Brown manifiesta su interés teórico. El Estructural-Funcionalismo: "R-B, derivó su concepto de función de la fisiología... En el caso de la sociedad la función se refiere a la relación entre procesos y estructura social... la función es la contribución que hace un elemento a todo el sistema social... El término estructura se refiere a un tipo de disposición organizada de las partes. En la estructura social, estas partes son personas individuales que participan en la vida social, ocupando posiciones en la red social. La red social se compone de relaciones sociales entre los individuos de una sociedad, quienes están controlados por normas o modelos." (Bohannon, 1993:307-308).

6 Los trabajos en antropología se habían caracterizado por su interés sincrónico, es decir por estudiar una sociedad en su momento de "aquí-ahora" sin pretender ahondar en su historia o en el proceso histórico que llevó a ese momento, y que vendría siendo el estudio diacrónico.

7 Evans-Pritchard critica "principalmente a Malinowski, que incluso -dice- que cuando la historia de una sociedad se registra, es irrelevante para un estudio funcional... Además, me parece que el descuido de la historia de las instituciones impide no sólo que el antropólogo funcionalista estudie los problemas diacrónicos, sino también que compruebe las mismas construcciones funcionales a las que da mayor importancia, ya que es precisamente la historia la que le proporciona una situación experimental." (Bohannon, 1993:430).

8 El término estructura social no está relacionado en absoluto con la realidad empírica, sino con los modelos que se han construido a partir de ésta... las relaciones sociales consisten en la materia prima con la que está hecha la estructura social, mientras que la estructura social no puede de ninguna manera reducirse al conjunto de las relaciones sociales que se describen en cualquier sociedad... la estructura consiste en un modelo que tiene muchos requisitos.

En primer lugar, la estructura tiene las características de un sistema. Está hecha de varios elementos, de los cuales ninguno puede sufrir un cambio sin causar cambios a los demás elementos.

En segundo lugar, para cualquier modelo dado, debe existir la posibilidad de una serie de transformaciones que tienen como resultado un grupo de modelos del mismo tipo.

En tercer lugar, las propiedades anteriores hacen posible predecir cómo reaccionarán los modelos, si uno o más de sus elementos se someten a modificaciones.

Y, por último, el modelo debe constituirse de manera que pueda hacer de forma inmediata todos los hechos observados, inteligibles.

de culturas específicas. Lévi-Strauss anota en *"Anthropologie Structurale"* (1982), que, tal como en una pieza musical existe una estructura válida para la construcción de las piezas, que les proporciona un desarrollo coherente y lógico, también para las sociedades y sus expresiones existe una estructura subyacente que les brinda lógica. En la lingüística Lévi-Strauss evidencia la existencia de las estructuras a través del análisis fonológico y morfológico de una lengua -así no sea escrita-, e inferiere las reglas o principios que le dan coherencia y que expresan unos esquemas de pensamiento, los cuales traducen una manera particular de relacionarse con el mundo y la naturaleza. Así como la utilización de género, número, afijos, sufijos; la lengua tiene una estructura que subyace a sus presentaciones fonológicas y morfológicas.

El análisis estructural es trasladado a las sociedades en particular referido al parentesco, la cosmovisión y los mitos. A nivel de parentesco, Lévi-Strauss logra establecer la estructura básica en donde se expresan los tres tipos de relaciones fundamentales: de consanguinidad, de alianza y de filiación.

A nivel mitológico, aunque no hay un esquema estructural aplicable a todos los mitos el autor encuentra que a ellos subyacen esquemas como los espacio-temporales, tecno-económicos, productivos y cosmológicos que se constituyen en su estructura. Las variaciones de los mitos en espacio y tiempo complementan la base del análisis estructural:

"D'une part, isoler et comparer les divers niveaux ou évolue le mythe: géographique, économique, sociologique, cosmologique- chacun de ces niveaux, et le symbolisme qui lui est propre, apparaissant comme une transformation d'une structure logique sous-jacente et commune à tous les niveaux."

D'autre part, comparer entre elles les différentes versions, et chercher l'interprétation des écarts qui apparaissent entre elles... en fonction de croyances, de langages ou d'institutions dissemblables" (Lévi-Strauss, 1982:175),

Lévi-Strauss propone contrastar las historias étnicas⁹ con evidencia arqueológica, así como establecer las diferentes versiones para llegar a la mejor comprensión de lo que "en realidad es la ciencia histórica" (Lévi-Strauss, 1990:63-65). Nuestra propia historia vendría siendo "nuestro mito" sobre el pasado, y aquí valdría recordar el relativismo de la antropología, que critica las explicaciones universales de la historia de la humanidad a partir de la historia de occidente.

En el concepto-escuela del Particularismo Histórico, también se da un diálogo entre antropología e historia. Partiendo del presupuesto de Franz Boas de que cada cultura existe en una historia particular que le da un perfil determinado, resultaría entonces necesario entrar a estudiar las diferentes culturas en términos de su particularidad histórica. Esta consideración cuestiona la comparación cultural lineal, a la vez que descartaría cualquier pretensión deductiva.

De esta Escuela, parte la llamada *Antropología Psicológica*, que se abre paso en la búsqueda de estructuras de personalidad particulares para las sociedades, tiene en cuenta las condiciones históricas que influyen en la configuración de la estructura de personalidad característica de los miembros de una sociedad, tales como los estudios de carácter nacional, aplicados a los japoneses y soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial. Esta sería otra aproximación al tema histórico dentro del análisis antropológico. Luego de este análisis general, sé" puede concluir que la antropología logró configurar el concepto más relevante que tomó la historia para el diálogo interdisciplinario (*la estructura*), como también, las diferentes concepciones de tiempo y espacio. El diálogo además puede darse en los campos, metodológico y temático.

Etnohistoria

Uno de los puntos de encuentro más importantes entre la antropología y la historia es la llamada etnohistoria. Se trata del estudio histórico de los pueblos no europeos desde el descubrimiento partiendo de una perspectiva etnológica o antropológica. No necesariamente la etnohistoria depende de la antropología.

Los etnohistoriadores han realizado estudios históricos de las sociedades indígenas a partir de los documentos escritos y la tradición oral. La investigación con base en documentos es la

⁹ Es la versión que el grupo tiene de sí mismo, la explicación vernacular o la perspectiva del grupo estudiado de su historia particular o universal. A diferencia de la visión ética que corresponde a la interpretación científica sobre la historia de los 'otros'.

contribución de la historia, en cuanto que son sus fuentes más notables, mientras que la tradición oral viene de la experiencia antropológica.

El etnohistoriador también se apoya en trabajo de campo para lograr una mayor comprensión de la sociedad estudiada, y mejor si se agrega la evidencia arqueológica.

Tradición Oral - Historia Oral

En la antropología ha jugado un papel primordial la historia oral, por cuanto significa una fuente primaria en investigaciones de pueblos o grupos sin tradición escrita; tanto para el trabajo de campo como la construcción teórica la tradición oral ha sido de gran ayuda. Como ya se ha dicho, también para la etnohistoria la tradición oral es de gran importancia para contrastar la evidencia escrita y arqueológica, en tal sentido, no son sólo versiones sobre los hechos, sino reflejos de unidades sociales.

La tradición oral también está presente en sociedades complejas, y no solamente grupos tradicionales como campesinos o indígenas, aparece en las sociedades modernas. Es importante el aporte de la tradición oral, aunque el problema más notable a enfrentar es de la credibilidad de los informantes.

De todas maneras, la tradición oral brinda un gran apoyo tanto para antropólogos como historiadores, y es precisamente en el trabajo interdisciplinario y en el cruce de fuentes que se puede enfrentar el problema de la credibilidad.

Síntesis

A través de la construcción teórica y metodológica de la antropología y los intereses de la historia queda claro un estrecho diálogo entre ellas, ya no es importante esforzarse por buscar la

particularización de las ciencias sociales, sino impulsar una interacción que enriquezca el conjunto, para lograr una mejor interpretación científica de la realidad y no una estéril búsqueda de fronteras entre las disciplinas sociales.

La antropología, brindó desde su teoría conceptos como el de *estructura* y sugirió el replanteamiento del tiempo y espacio los cuales sistematizó la historia a través de los conceptos de *duraciones* y *región*, así como nuevas metodologías basadas en el trabajo de campo. La Historia no sólo asimiló tal influencia, sino que se adentró en un diálogo temático, abordando problemas que en apariencia corresponden al estudio antropológico, tales como la *historia de las mentalidades*.

La historia ha tomado de la antropología y de otras ciencias sociales aspectos innovadores para ella y los ha incorporado a su caracterización; aunque esto la conduzca a perder o al menos a hacer más difusa su particularidad. La antropología ha sido menos enfática en lograr el diálogo con la historia, pero es relevante el interés por la inclusión de la historia para el fortalecimiento teórico y metodológico. Sin embargo, la antropología entiende a la historia preferencialmente como la incorporación de un sentido diacrónico a sus investigaciones, sin adoptar necesariamente la idea de diacronía como causalidad, pero sí la diacronía como explicación-contratación.

Uno de los más claros ejemplos del diálogo se da en la etnohistoria, que busca incorporar el análisis social de pueblos y grupos en épocas históricas que fueron relegados por la historia oficial; la etnohistoria, tiene como objeto de estudio de tales sociedades y usa como fuentes documentos escritos, trabajo de campo, tradición oral, historia y arqueología. Lo anterior, posibilita un campo de trabajo que amplía para ambas disciplinas las perspectivas de apoyo mutuo.

No obstante, el diálogo plantea un reto para las dos disciplinas, la historia y la antropología, en su producción teórica deben abogar por el mantenimiento de su condición de ciencias sociales; diferentes. La movilidad espacio-temporal de las dos es amplia, dada la diversidad de objetos de estudio, por esta misma razón, se corre el riesgo de perder la particularidad. Por su parte, la historia vive más intensamente esta condición de movilidad, lo cual la mantiene a merced del arrastre de otras ciencias sociales, aunque paradójicamente ello le posibilite un mayor campo de acción en épocas de incertidumbre, como la que se vive al calor de la posmodernidad.

Finalmente, queda demostrado cómo el diálogo interdisciplinario y la multivariabilidad, pueden ser admitidos por ambas áreas particularmente en función de los retos que ofrecen los nuevos problemas de investigación social a las puertas del Siglo XXI. Desde la historia se puede concluir con las palabras del historiador Michael de Certeau:

"Hacer historia es una práctica. Bajo este ángulo podemos pasar a una perspectiva más programática, tomar en consideración las vías que se abren, y no limitarnos a la situación epistemológica puesta de manifiesto hasta ahora por una sociología de la historiografía. " (De Certeau en Le Goff, Tomo I, 1980:32).

Y desde la antropología, las palabras de Paul Bohannan:

"Como todas las otras ciencias sociales, la antropología ha reaccionado a los hechos de los años 70 y 80. Los retos son diferentes en los contextos de hoy en día a como eran anteriormente. La disciplina ha conseguido nuevas especializaciones, con el resultado de que parece más difusa que entonces... los antropólogos han tenido que estudiar otros nuevos campos; el hecho más destacado ahora de la antropología es el estudio de la cultura de sociedades complejas con mayor profundidad histórica, para que podamos examinar el proceso tan claramente como hemos examinado la estructura. " (Bohannan, 1993:569).

Bibliografía

ALBERRO, Solange.

1992 "La historia de las mentalidades: Trayectoria y Perspectivas" en *REVISTA DE HISTORIA MEXICANA*. Vol. XLII # 2.

BOHANNAN, Paul.

1993 *LECTURAS EN ANTROPOLOGÍA*. Me Graw Hill. Madrid.

BRAUDEL, Fernand.

1990 *LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES*. Alianza Editorial. Barcelona.

EVANS-PRITCHARD, Eduard Evan.

1961 *SOCIAL ANTHROPOLOGY, PAST AND PRESENT*.

FAUBION, James D.

1993 "History in Anthropology" en *ANNUAL REVIEW OF ANTHROPOLOGY* # 22. A.R.A. Palo Alto - California.

FAZIO, Hugo.

1991 "La Nueva Historiografía Francesa: Radiografía de una historia en *HISTORIA CRÍTICA*. Vol I. Ed. Uniandes, Bogotá.

FONSECA, Elizabeth.

1989 *HISTORIA; TEORÍA Y MÉTODOS*. Editorial EDUCA. San José, Costa Rica.

FONTANA, Joseph.

1982 *HISTORIA*. Ed. Crítica. Barcelona.

GONZÁLEZ, Jorge E.

1985 *MARC BLOCH Y EL MOVIMIENTO DE LOS ANNALES*. Ed. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

GONZÁLEZ, Luis.

1986 "Microhistoria y Ciencias sociales" en *HISTORIA REGIONAL*. Ed. Tropykos. Caracas.

LE GOFF, Jacques.

1983 *TIEMPO, TRABAJO Y CULTURA EN LA EDAD MEDIA*. Ed. Taurus. Madrid.

LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre.

1980 *HACER LA HISTORIA*. Tomos I, II, III. Ed. Laia. Barcelona.

LEVI-STRAUSS, Claude.

1962 *EL PENSAMIENTO SALVAJE*. Apartes.

LEVI-STRAUSS, Claude.

1982 *ANTHROPOLOGIE STRUCTURALE II*. Librairie Plon. París.

LEVI-STRAUSS, Claude.

1990 *MITO Y SIGNIFICADO*. Alianza Editorial. Barcelona.

THOMAS, Keith.

1989 "Historia y Antropología" en *HISTORIA SOCIAL* # 3. Ed. Centro de la UNED. Valencia.

TRIGGER, Bruce.

1982 "Ethnohistory: Problems and Prospects" en *ETHNOLOGY* # 29. UCLA.

VANSINA, Jan.

1967 *LA TRADICIÓN ORAL*. Ed. Labor. Barcelona.

WATSON, Patty Jo y otros.

1981 *EL MÉTODO CIENTÍFICO EN ARQUEOLOGÍA*. Alianza Editorial. Barcelona.